

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 8 de Diciembre de 1923.

Número 48.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	5,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	5,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El martes por la mañana llegaron á Madrid los Reyes y el Presidente del Directorio de su viaje á Italia, después de detenerse un día en Palma, dos en Barcelona y uno en Zaragoza.

El mismo martes se dió en la oficina de información una nota mostrando satisfacción por el resultado del viaje y en la que el Directorio anunciaba, que juzgándose asistido por la opinión, emprendería en breve determinadas medidas de acuerdo con los propósitos varias veces expuestos.

La *Gaceta* ha publicado la destitución de varios jueces.

Siguen en provincias los encarcelamientos de ex alcaldes, ex concejales y secretarios de ayuntamiento.

Según nota de la oficina de información, se han practicado varias detenciones de personas que pretendían facilitar la evasión de Matheu y Nicolau.

Y á éste se reducen las notas salientes de los ocho días últimos.

Intimidades á gritos

Voy á ocuparme de cómo viven los periódicos de la izquierda que no tienen entradas inconfesables.

Copio del órgano del partido obrero:

«El Socialista no percibió un cén-

timo del anticipo reintegrable. No ha figurado jamás en el fondo de reptiles. No tiene subvención de ningún ministerio.

El Socialista, durante la guerra, no estuvo al servicio de ningún grupo de beligerantes, ni cobra de ninguna embij da extrajera.

El Socialista ha rechazado subvenciones de las grandes Empresas españolas que dominan la vida nacional, prefiriendo vivir pobre, pero sirviendo lealmente al Proletariado y á la Democracia.

El Socialista no acepta billetes de ferrocarril de las Compañías explotadoras, ni aceptó nunca pases de favor de las Empresas de Tranvías, de Autobuses, etc.

El Socialista vive del apoyo de la organización obrera y de los lectores y anunciantes que ven en nuestro periódico una bandera de honradez y de esperanza.»

Después de consignar que El Motín puede hacer todas, absolutamente todas las afirmaciones de El Socialista, menos la de que vive del apoyo de una organización y de los anunciantes, paso á dar cuenta de cómo vive.

Cada número me cuesta, sin incluir gastos menudos:

	Pesetas.
Papel	100
Composición.....	85
Tirada.....	65
Administración.....	45
Reparto y cierre	60
Total pesetas	355

Multiplicada esa cantidad por los 52 números del año, resulta un total de 18.460 pesetas.

Y lo que aproximadamente me produce, prescindiendo de las pérdidas inevitables en los periódicos, es esto:

2.000 suscripciones á 6 pesetas anuales	12.000
---	--------

La venta de ejemplares no deja apenas nada. Sale cada número á cinco céntimos y pico, y se les da á los correspondientes á seis.

De modo que:

Siendo los gastos.....	18.460
Y los ingresos	12.000
Resulta una pérdida de..	6.460

Esto sin contar la contribución, el alquiler del local, el frasco de concertado, el de cartas, etc., etc.

¿Que cómo he podido sostener El Motín desde que descendió á 6.000 ejemplares? Con el importe de los libros que vendía, la ayuda voluntaria que me prestaban los suscriptores, entre los que merecen especial mención los de Santaña, y molestando á algunos amigos.

¿Cómo lo sostendré en adelante, habiendo semanas que no vendo ni un libro? No lo sé. Sólo entreveo una solución salvadora: subir el importe de la suscripción de El Motín, como han hecho todos los periódicos. A unos suscriptores me han inspirado esta idea al hacerlos espontáneamente (hasta hay uno en Valencia de Añutara, don Pedro Carballo, que viene hace tiempo abonándola á cinco pesetas mensuales); pero yo me resisto á imponer la subida á los que han permanecido á milado á pesar de haber vendido El Motín tan á menos en tiempo, que aún me parece que los estaba cobrándoles por la suscripción cincuenta céntimos. Pero en fin, allá veremos si me es posible ir capeando el temporal.

El año que termina lo he pasado sin inquietudes económicas, y he podido devolver, si no todo, la mayor parte de lo que debía, gracias á lo que produjo el *Número Extraordinario* que se me regaló por iniciativa de Enrique Sanjurjo.

Y hablo de esto en éste, para advertir á los suscriptores, ahora que están adelantando el importe del año próximo, que pueden correr la contingencia de no recibir algún número; falta que seguramente me perdonarán, dado lo bondadosos que vienen siendo conmigo, y sabiendo que sólo la comerejía cuando me sea absolutamente imposible publicarlo.

JOSE NAKENS

Un oficial del ejército y el capellán de su batallón jugaban á medias y perdían mucho dinero.

El oficial juraba como un condenado y el cura no decía palabra.

—¡Cállate!, le dijo al militar un compañero. ¿No ves al Padre que pierde tanto como tú, y, sin embargo, calla?

—Si, callo, respondió el cura; pero voy á medias con él, lo mismo en las pérdidas que en los juramentos.

De la estadística oficial

Resumen general por provincias de religiosos existentes en España el día 1.º de Abril de 1923:

	Total de Religiosos
Alava.....	295
Albacete.....	21
Alicante.....	296
Almería.....	41
Avila.....	202
Badajoz.....	314
Baleares.....	539
Barcelona.....	2.016
Burgos.....	1.208
Cáceres.....	79
Cádiz.....	252
Canarias.....	152
Castellón de la Plana.....	179
Ciudad Real.....	149
Córdoba.....	186
Coruña.....	266
Cuenca.....	129
Gerona.....	314
Granada.....	199
Guadalajara.....	92
Guipúzcoa.....	1.053
Huelva.....	23
Huesca.....	217
Jaén.....	39
León.....	194
Lérida.....	719
Logroño.....	235
Lugo.....	155
Madrid.....	1.388
Málaga.....	142
Murcia.....	272
Navarra.....	892
Orense.....	108
Oviedo.....	231
Palencia.....	334
Pontevedra.....	361
Salamanca.....	161
Santander.....	448
Segovia.....	225
Sevilla.....	320
Soria.....	32
Tarragona.....	218
Teruel.....	117
Toledo.....	126
Valencia.....	721
Valladolid.....	312
Vizcaya.....	580
Zamora.....	72
Zaragoza.....	586
TOTAL.....	17.210

Paternidad

Despacho elegante. — Personajes: RICARDO, cuarenta y dos años; AMALIA, treinta y ocho; ADOLFO, doce.

Ricardo, sentado leyendo un periódico; Amalia y Adolfo entran. Amalia viste traje de mañana, muy sencillo; trae la mantilla puesta y tres ó cuatro libros de oraciones en la mano. Adol-

fo viste un traje nuevo, azul obscuro; aspecto de colegial bien reglamentado; bien peinado: trae también un libro de misa. Al entrar se arrodilla delante de su padre y le besa la mano. Amalia le contempla con satisfacción.

ADOLFO. — ¿Me perdonas, papá?
RICARDO (tristemente afable). — ¡Hijo... levántate... Dame un beso... Temprano habéis salido con lo fría que está la mañana...

AMALIA (á Adolfo). — Ve á tomar el desayuno... Yo voy enseguida...

RICARDO. — ¿No habéis tomado nada?
AMALIA (severa). — ¡Qué cosas tienes!

ADOLFO. — ¡Papá! ¿Antes de comulgar?

RICARDO (enmendándose). — Sí, ya sé... Quise decir antes de volver á casa, en cualquier chocolatería...

AMALIA. — Por media hora más ó menos... Áida, hijo mío. (Adolfo sale.)

RICARDO. — Van dos veces en quince días... ¿Es eso lo que conviniere?

AMALIA. — Ya estás enfadado... Tendremos paciencia. ¿Sabes el día que es hoy? ¿Sabes por quién hemos aplicado la comunión?

RICARDO. — Sí, lo sé todo. No me exasperes.

AMALIA. — ¡Jesús! ¡Dios me libre!... ¿Quieres que tu hijo sea como tú?

RICARDO. — ¿Mi hijo? Di tuyo.

AMALIA. — ¿Qué cosas dices!

RICARDO. — Tuyo, sí. No tienes tú la culpa. Te dejé que le educaras á tu gusto; nunca intervine con mi autoridad para impedirlo.

AMALIA. — ¿Para impedir qué? ¿Que tu hijo tenga creencias, que sea cristiano?

RICARDO. — Para impedir que llegara el caso de que mi hijo me considere con desdenosa compasión, de que me crea un réprobo por quien hay que pedir y rezar á Dios; para impedir que hoy, al oírle, al mirarle, no me conozca en él, porque no hay en él nada de mi vida, de mi pensamiento, de mi alma... Y yo, que te hubiera matado mil veces si hubiera sospechado siquiera que tan ese hijo de mi vida y de mi sangre no lo era, he consentido un ajuiterio espiritual; he consentido que infundan en mi hijo un espíritu que no es el mío... Y ahora, ya tarde, lo siento con horror y reniego de mi paternidad... Y como yo, tantos padres, por indiferencia, por tolerancia, hemos dado el ser á una generación que nos llevará... ¿quién sabe adónde?... Sí, la culpa es nuestra; es de los que nacimos entre los tiroteos de las barricadas, de los que aprendimos con sangre y con dolor del alma lo que cuesta la libertad de espíritu y de conciencia, y porque nos creíamos libres para siempre, fulmos tolerantes... Y no contamos con que vosotros, mujeres, resucitaríais en nuestros propios hijos á los enemigos de la libertad y de la tolerancia...

AMALIA. — ¡Pero Ricardo, Ricardo!

¿Te has vuelto loco? ¿Tú quieres matarme! (Rompiendo á llorar.)

RICARDO. — ¡Sí! ¡Llora, llora!... Con vuestras lágrimas y vuestros rezos gobernáis el mundo... ¡Así anda ello!

JACINTO BENAVENTE

LA CASA

Yo compré un piano, á condición de pagarle á plazos.

Valía el piano mil pesetas, y al cabo de cuarenta meses, durante los cuales usé de él como quise, el piano quedó por mío, y ahí está para que mis hijos y mis nietos lo usen.

Compré una máquina de coser para mis hijas. La pagué por se nanas, y al cabo de un par de años la máquina fué mía. Queda de la propiedad de la familia para siempre.

Quise aprender muchas cosas siendo muchacho; y mediante una cantidad mensual me vendió un librero un gran diccionario, enciclopedia de conocimientos humanos, que al cabo de tres años fué mío, habiendo podido, mientras lo pagaba, educarme en el conocimiento de mil materias.

A más de un anticuario he podido comprarle objetos de valor pagándolos en varias veces; y así pude adornar mi casa cuando tenía la afición de tales cosas, pudiendo disfrutar de ellas en tanto las pagaba, y luego entrando en plena posesión de lo alquilado á plazo fijo.

Pero desde la edad de dieciocho años, en que quedé huérfano y al frente de mi familia, hasta hoy que tengo cincuenta y ocho y medio, he vivido en diferentes casas y pagado por habitarlas de veinte á treinta duros mensuales, lo cual quiere decir que llevo pagados á los caseros unos catorce mil duros, y ¡la casa en que vivo nunca es mía!

¡Ahí! He aquí el gran problema que nuestros sucesores están llamados á resolver.

No hace falta ser socialista ni hombre de ideas disolventes para pensar en esto, porque la misma reflexión que yo me hago pueden hacerla el médico, el magistrado, el noble sin rentas, que viven en casa ajena.

Todos pueden repetir conmigo:

— ¡Por qué casi todas las cosas de uso corriente y necesario pueden alquilarse á condición de poseerlas dentro de un plazo determinado, y la casa, el domicilio, las cuatro paredes á que todos tenemos derecho, es lo único que no se logra poseer nunca, lo que se que queda siempre para el que lo compró ó lo heredó? ¿Por qué?

Porque es una costumbre, aunque quiera llamarse de otro modo.

Porque aterra la idea de que el que posee una casa debe perderla en beneficio del que la habita y la paga durante años y años y años.

¿Pues qué inconveniente habría en venderlas siempre que quedara beneficio?

Si yo adquiero una casa, por ejemplo, en veinte mil duros, y quiero que me den por ella cuarenta mil, ¿no puedo venderla a plazos y por pisos a los que la habitan y así que tenga mis cuarenta mil comprar otra?

¿Qué ataque a la propiedad hay en esto?

Forzosamente ha de llegar un momento en que este asunto se resuelva; porque el que paga una casa y no la puede llamar suya, es como el que mantiene mujer con quien no está casado. Tiene mujer alquilada, no es propietario.

Si estas reflexiones, que indudablemente nos hacen todos los que no tenemos propiedad urbana, se las hicieran los pobres, los que pagan modestos alquileres, sabe Dios lo que pasaría.

Son millones los ciudadanos que ganan al mes nueve duros de jornal (cuando lo encuentran) y pagan dos ó tres de alquiler de casa.

Entre estas clases es donde más abunda el tipo del inquilino que no paga al casero.

Les parece injusto, protestan, llegan hasta el desahucio y los ponen en la calle.

¿No sería mejor venderles la habitación, como se le venden los útiles del trabajo, a tanto por semana?

En Barcelona se ha llegado hasta vender el terreno que ocupa una butaca en el Liceo; de modo que el abonado, es dueño del sitio que ocupa.

Y, sin embargo, su casa no es suya! Se me dirá que estas teorías son absurdas, que no se llegará nunca a resolver la cuestión...

¡Ay! ¡Si hace cuarenta años nos hubieran dicho que desde Madrid hablaríamos con el amigo ó pariente de Zaragoza!

Todo llega en el mundo y todo se paga.

Después de todo, no hay tales socialistas, lo que hay es pueblos enteros hartos de pagar lo que no deben y enterados ya de la verdad de las cosas.

EUSEBIO BLASCO

El panadero

Al párroco de un lugar, que mereció el veredicto de ser un cura ejemplar, le ocurrió cierto conflicto que lo pudo difamar.

Pero no menguó su fama, y os diré sin más preámbulo, que el conflicto fué en la cama que el cura tenía un ama y que el pobre era sonámbulo.

Había en el obispado á que el lugar era adscrito, un eminente prelado,

de todos muy estimado por lo sabio y lo bendito.

Llegó el caso de girar su visita á la comarca y la prohibió anunciar, que á fuer de buen patriarca no quiso fausto ostentar.

Dejó su cómodo asilo para realizar su intento; medio día era por filo, y al lugar llegó tranquilo del cura de nuestro cuento.

Estaba de sobremesa, y al saberlo quedó atónito.

— ¡Válgame Santa Teresa! — exclamó, y por la sorpresa tuvo que tomar acónito.

— ¿Me vendrá á residenciar? Mas no... mi sospecha es vana.

¿En qué puedo yo pecar siendo el padre del lugar?...

A no ser por... ¡Juana! ¡Juana!...

Y así todo tarulato al ama le daba voces, y ella acudió al poco rato... pero... te haré su retrato, lector, si no la concedes.

Buena moza, corpulenta, color sano, ojos de linde, con mucha sal y pimienta, y aunque frisa ya en los treinta, se le pueden echar quince.

— ¿Que ocurre, señor? Pues... nada, que viene el obispo. — ¿Y qué?

— Que ignorando su llegada, ni hay comida preparada, ni, en fin... — Sosiéguese usted;

todo estará bien dispuesto; mi dispensa es surtilísima, y en ella de todo apresto... ¡Si hasta habrá un lechón!... En esto se presenta Su Ilustrísima.

Después de mil cumplimientos y discursos encomiásticos, y festejos suculentos, hablaron unos momentos así los dos eclesiásticos:

— Señor cura, poco abona su buen nombre, lo confieso, un ama así... tan... jamona.

— Es una buena persona? — ¡Pues por eso!...

— ¡Ah! ¡Señor!... Su suerte escasa me obligó, aunque nada valgo;

mas ella es pobre sin tasa, y me la traje á mi casa,

porque al fin, me toca algo.

— Entonces... ¿Qué se ha de hacer? Ahora es fuerza descansar.

— Pues en mi lecho ha de ser; ni otro tengo que ofrecer, ni otra estancia hay que ocupar.

En una alcoba humilísima entró y colgó sus vestidos de una alcayata antiquísima, y á poco de Su Ilustrísima se escucharon los ronquidos.

Cual rauda loco motora empezó á rodar el trueno por la bóveda sonora, y el cura decía: — ¡Bueno! ¡Esto nos faltaba ahora!

¡Se va esta noche á quedar! Y el prelado: — Buena noche — le dijo — me iba á chupar: no es posible así marchar. Que ya no enganchen mi coche.

Y así otra vez conversaban el buen cura y el prelado, y ambos á dos porfiaban y tenaces entablaban este cortés altercado:

— Yo duermo en este sillón, y usted duerme en mi cama, — ¡Que no! — ¡Que sí! — ¡Obstinación cual la suya! — O que un colchón me saque aquí mismo el ama.

Aquí estáré bien. — ¡Dígame! — ¿En el suelo? — Usanza es vieja. — ¡Pero, hombre, por San Antonito!

— ¡Pero, hombre, por San Antonito!

— ¡Pero... señor! — Dice bien, observó Juana. — Es un yerro, — dijo el cura con desdén.

Y sobre todo, ¿tú, quién te dió vela en este entuerto?

— No más porfía. — ¡Señor!... Perdonadme si me exalto,

No soy digno... ¿Y el calor? Yo ronco. ¿Y si lo mejor á la etiqueta le faltó?

Si no cede, me desvelo, y pegar no podré un ojo...

— ¡Usted no duerme en el suelo! Ya que en su cama me cuelo de su cama no le arrojo.

Y... no hubo más... Se acostaron juntos, y juntos dijeron sus rezos, que á Dios enviaron; de allí á poco se durmieron, y no sé lo que soñaron...

Entre tanto el viento brama y braman sus señorías roncando á dúo, que es fama que en la tumba y en la cama se igualan las jerarquías.

De Morfeo entre los brazos, aun en montes y ribazos no tocó la aurora alerta, cuando tres aldabonazos suenan del cura á la puerta.

Y él entre las almohadas, al obispo en el taseró. le da dos fuertes palmadas diciéndole en frases cortadas:

— ¡Juana!... ¡Juana!... ¡El panadero!

ENRIQUE G. BEDMAR

La tristeza de los payasos

Todo lo que se practica por oficio, por forzosa obligación de ganarse la vida, de un modo repetido y mecánico, acaba por tener una tristeza más ó menos perceptible y profunda. La monotonía desposee á la existencia de sus más dulces y luminosos encantos. La reiteración muy sostenida y uniforme conduce al atrofiaamiento. Para vivir bien, para llevar una existencia racio-

nal y gustosa y bella, deberíamos poder y saber y querer hacerlo y disfrutarlo todo, según la evolución natural é incesante de nuestros apetitos. Somos infelices, entre otras causas, por que no renovamos las emociones; porque a fuerza de golpear siempre sobre un mismo punto, se nos encallece y anestesia la sensibilidad. El furor industrialista y mercantilista de nuestros días nos ha llevado a la subdivisión extremada del trabajo, a la más unilateral sencillez de las faenas, lo cual resulta horriblemente depresivo y desalentador. Así el ser humano se convierte a perpetuidad en un engranaje más del insensible é inconsciente mecanismo industrial.

Muy pocas mecanizaciones hay para mí tan tristes como las grotescas y enmohecidas chirigotas de los payasos. La gracia, para serlo de veras, necesita de la vivacidad y de la frescura, y sobre todo, de la espontaneidad. La gracia llena de afeites y de ropajes es una gracia fría, incolora é insípida. El chiste mejor es el que se forma sin pretenderlo ni saberlo. Los payasos, con su cara tan empolvada, me sugieren la sensación de cadáveres galvanizados, que se burlan de sí mismos; sus muecas son apenantes, sus contorsiones son fúnebres.

Hay llantos que me invitan á reír, y risas que me producen dolor. Entre tales risas, ocupan lugar saliente las de los payasos. Pocas cosas encuentro tan amargas, en este mundo de paradojas y desonciertos, como reír por oficio. Aparte de que los payasos, que son hombres como los demás, pueden verse y se ven copiosas veces en el duro aprieto de tener que risotear por fuera y gemir por dentro; el solo hecho de haber de reír sistemática y obligadamente, con el fin de provocar la hilaridad ajena, es ya sobrado motivo de pesadumbre para toda persona reflexiva. Quien piensa, no puede reír por la única circunstancia de ver reír; necesitará profundizar bastante más. La risa, si ha de contener algún valor, ha de ser flor de naturaleza.

Los payasos pueden alegrar á los niños, corazones ingenuos y mentes crédulas, que no analizan, que no están en el secreto, que sólo entienden de figuras, de síntesis externas, de tangibles efectos. Mas los seres penetrativos, cultos, evolucionados, mucho dudo que logren deleitarse de veras con los decires de los payasos.

Una prueba de la suma falta que nos hace progresar en los órdenes moral y social, la encuentro en la perdurabilidad de los payasos. Conservar como una profesión la risa preparada y artificiosa, permitir que algunos de nuestros semejantes hayan de pasar un día y otro por el trance agobiador de tener que reír sin ganas, de tener que fingir buen humor, me parece una demostración de la imperfección humana, exteozizada principalmente

á través de la crueldad. Las generaciones futuras se asombrarán de seguro y nos compadecerán, al saber que, en medio de un prodigioso adelanto industrial y científico, persistimos con terquedad insensata en el atraso de mirar indiferentes ó compacidos la tortura de los payasos; esos infelices hermanos nuestros, á quienes se suele considerar injustamente desprovistos de sentimientos y de ideas, y á quienes empujamos con violencia hacia el tempestuoso dilema de no comer ó de simular jocosidad.

Del circo, me gustan las mujeres que, marcando con un bien ceñido traje de vivos colores la eurtimia de sus mágicas líneas, efectúan juegos de gallardía y desenvoltura, encima de caballos ágiles y bríosos. Me gustan también, aunque no tanto, los acróbatas y los malabaristas y los equilibristas, siempre que no ariesquen su existencia. Pero los payasos me saturan de desconfianza, sin que lo quiera ni lo note. Sus bufonadas estimulan mi pensamiento. En su presencia, he de meditar á pesar de todo. Por lo tanto yo, amigo perseverante del ahondamiento analítico, acabo siempre por encontrar más triste la faz de los payasos que la de los sentenciados á muerte.

Esforcémonos por abolir los payasos, y habremos suprimido un abundante número de tormentos, elevando así notablemente el pensar de la Humanidad.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Panamá.

Editorial Nakens

CUARTA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	186
Manuel Franco, Zaragoza...	4
Manuel Abad, Cacabelos...	1
Clemente Lidoy, Pedrola...	1
Julio Balaguer, Vinaroz....	1
José Pérez, Almería.....	1
J. Fernández Alvarez, Valverde del Hierro.....	2
Domingo González, Villa de Garaña.....	1
Julio Maestroarena, Pamplona	1
José Trelles Ruiz, Algeciras.	1
Suma y sigue.....	199

(Continuará.)

Sección amena

En un pueblo, varios vecinos fueron á ver al cura.

—Venimos, le dijeron, á que usted

haga por nuestra cuenta una novena á la Virgen.

—Muy bien, hijos míos.

—Sí, señor cura. La novena es para que granice.

—No será para eso. Desearéis que sea lo contrario.

—No, señor cura. Ha hecho tan mal tiempo este año, que nuestra cosecha está mermada en las tres cuartas partes. Si cayese un poco de granizo nos habríamos salvado.

—¡No comprendo!...

—Es que estamos asegurados contra el granizo.

—En un confesionario.

—¿Hizo usted exámen de conciencia?

—Sí, señor.

—Entonces, acútese de sus pecados.

—Acúseme usted, Padre, que yo me defenderé.

Un monaguillo á quien el curade la parroquia, teniéndole por cortés, encomendó el haber de alojar el templo á las devotas de última hora, sonaba con estrépito las llaves y gritaba: —Que se va á cerrar... La que tenga delicadeza, que se ga.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Julio Balaguer, Vinaroz, 2 pesetas; Sebastián Giner, ídem, 2; Manuel Mir, ídem, 2; Sixto Mir, ídem, 2; Felipe Areal, Coruña, 3; Victoriano Sierra, Guadalupe, 3; Clemente Lidoy, Pedrola, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Játiva.—Enrique B. di, abonada su suscripción á fin Febrero 1924.

Orense.—Pío Príncipe, íd. a fin Octubre 1924.

Belmonte.—Fernando Mir, íd. á fin Diciembre 1924.

Coruña.—Felipe Areal, íd. á fin Diciembre 1924.

Guadalupe.—Victoriano Sierra, íd. á fin Abril 1924.

Melilla.—Francisco Mir, íd. á fin Diciembre 1924.

Vinaroz.—Julio Balaguer, íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Centro Instructivo Republicana. íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Sebastián Giner, íd. á fin Agosto 1924.

Pedrola.—Clemente Lidoy, íd. á fin Diciembre 1924.

Santiponce.—José Pichardo, íd. á fin Mayo 1924.

Pamplona.—Julio Maestroarena, íd. á fin Diciembre 1924.

Avilés.—José A. Fernández, recibido su giro de 12 pesetas; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, íd. de 3'40; conforme.

Alcolea del Río.—Francisco Naranjo, íd. de 10 á su cuenta.

Málaga.—Miguel Torres, íd. de 11'90; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, íd. de 4'35; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.